

Cómo citar este artículo:

Castillo-Niño, J.V. (2026). Memorias de rebeldía: ¡A Luchar! en San Alberto, Cesar (1984-1990). *Revista Eleuthera*, 28(2), 145-164. <http://doi.org/10.17151/eleu.2026.28.2.7>

Memorias de rebeldía: ¡A Luchar! en San Alberto, Cesar (1984-1990)

Memories of rebellion: ¡A Luchar! in San Alberto, Cesar (1984-1990)

JOSEPH VICENT CASTILLO-NIÑO*

Resumen

El presente artículo reconstruye la trayectoria política de ¡A Luchar! en San Alberto (Cesar), un movimiento popular con arraigo en las bases obreras y campesinas que fue perseguido por grupos paramilitares y agentes del Estado hasta llegar al punto de su desarticulación, desplazamiento forzado y el asesinato tanto de sus simpatizantes como de los liderazgos. La investigación fue de carácter cualitativa con enfoque de memoria histórica, contó con la participación de integrantes del núcleo fundador de ¡A Luchar! en el municipio. Asimismo, se analizaron documentos de la organización a nivel nacional que permiten profundizar la corriente ideológica. Mediante las narraciones se parte de la conformación del primer núcleo en San Alberto y su paso a organizar una movilización trascendental como lo fue el Paro del Nororiente, finalizando con la desarticulación de la organización producto de la arremetida paramilitar.



Palabras clave: conflicto armado, memoria histórica, movilización social, paramilitarismo.

Resumen

This article reconstructs the political trajectory of ¡A Luchar! in San Alberto (Cesar), a popular movement with roots in worker and peasant bases that was persecuted by paramilitary groups and State agents until reaching the point of its dismantling, forced displacement and murder of both its sympathizers and leaders. The research was qualitative with a historical memory approach where members of the founding core of ¡A Luchar! participated. In the town. Added to this, documents from the organization at the national level that allow the ideological current to deepen. Through the narratives, we start from the formation of the first nucleus in San Alberto and its move to organize a transcendental mobilization such as the Northeast Strike, ending with the dismantling of the organization as a result of the paramilitary attack.

Palabras clave: armed conflict, historical memory, paramilitarism, social mobilization.

* Estudiante de Maestría en Historia, Trabajador social, Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga, Santander, Colombia, joseph2238026@correo.uis.edu.co, y

 <https://orcid.org/0000-0001-5576-038X>  Google Scholar



Introducción

¡A Luchar! se conformó en 1984, fue uno de los diferentes movimientos políticos y sociales que nacieron en los años ochenta como respuesta ante la exclusión política y las condiciones de desigualdad. Esta propuesta llamó la atención por su beligerancia al poder agrupar diferentes tendencias políticas en su interior, principalmente el denominado sindicalismo independiente¹. Su historia en escalas locales y regionales no ha sido profundizada, elemento clave para comprender las dinámicas en las que se enmarcaron sus acciones políticas y reivindicatorias. Por este motivo, la presente investigación se encuentra situada territorialmente en el municipio de San Alberto, localizado en el sur del departamento del Cesar. La delimitación temporal comprende desde 1984, momento en que inicia el proceso de conformación tanto a nivel nacional como a nivel local y finaliza en 1990, año donde prácticamente la colectividad desaparece del panorama político local.

La historia del municipio ha sido marcada por la violencia, la economía agroindustrial y el movimiento obrero. Para los años cincuenta, era una zona de frontera agraria, campesinos de diferentes regiones buscaron refugio de La Violencia². Ante la falta de autoridades estatales y titulación de la tierra, se convirtió en un lugar de acogida y nuevas oportunidades para los colonos que buscaban salir de las dinámicas de violencia en departamentos como Santander (Fundesvic, 2011). En los años sesenta, adquirió relevancia para la economía, pues su principal característica es la consolidación de la empresa Industria Agraria La Palma -Indupalma- de Moris Gutt, dedicada al proceso productivo de la palma de aceite africana (Centro Nacional de Memoria Histórica [CNMH], 2018). Con la expansión de las plantaciones, incrementó la demanda de la mano obra, la cual no se encontraba en la región, esto motivó la llegada de trabajadores de diferentes zonas del país que fueron estableciendo las primeras banderas reivindicatorias de derechos laborales debido a que la principal forma de contratación era el trabajo al destajo, una práctica que viola todo régimen laboral (Castillo et al., 2022). Por la existencia de un movimiento sindical fortalecido entre los años setenta y ochenta, casi todas las investigaciones sobre el municipio se han concentrado en la conformación de la clase obrera

¹ Por sindicalismo independiente se entiende a aquellas organizaciones obreras que basaban su ideología en la radicalidad que no contaban con orientación desde las colectividades de izquierda tradicional y sus centrales obreras como es el caso de la Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia (CSTC) dirigida por el Partido Comunista de Colombia (PCC). Normalmente, estos sindicatos eran de carácter local o regional. Contrario a los sindicatos que se agrupaban en grandes centrales obreras, los independientes constituyeron Bloques Sindicales Independientes a nivel departamental con cierta coordinación a nivel nacional.

² Se denomina como La Violencia al periodo comprendido entre 1946 hasta 1964 o 1966, dependiendo de la fuente. Entre los hechos más relevantes a nivel nacional resaltan los siguientes: la retoma del poder por parte de los conservadores con Mariano Ospina Pérez luego de 16 años de gobiernos liberales (1946); asesinato del caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán en la ciudad de Bogotá (1948); resultó electo como presidente Laureano Gómez, uno de los líderes conservadores más radicales con simpatías al franquismo (1950); se dio el golpe de Estado del General Rojas Pinilla contra el gobierno de Laureano Gómez (1953); nacimiento del Frente Nacional como acuerdo bipartidista para la alternación de poder (1958) y la Operación Marquetalia en el departamento del Tolima, hecho que dio nacimiento a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia -FARC- (1964).

en los años sesenta y su posterior decaída en los años noventa como resultado de la violencia paramilitar. Hasta ahora, existen una serie de investigaciones a nivel nacional y regional sobre la trayectoria política de ¡A Luchar!, pero no enfocadas en lo local o en municipios en particular. En el momento de emprender investigaciones sobre el movimiento obrero en un carácter regional, las voces de los militantes que hicieron parte de las luchas obreras toman mayor relevancia para comprender las dinámicas locales en las que se enmarcaron las acciones colectivas, las reivindicaciones y el contexto particular (Celis, 2023).

Discusión

Los años ochenta, entre la paz y la guerra. El genocidio político contra la izquierda colombiana.

El ambiente de movilización social en los años setenta inició de manera agitada con el Paro Cívico de 1971, pero su auge se dio con el Paro Cívico Nacional de 1977, momento donde el inconformismo se tomó las calles del país, siendo considerado como un paro insurreccional tanto por la izquierda colombiana como por la derecha. Los ecos del paro trajeron una respuesta reaccionaria por las élites políticas y económicas. En 1978, tomó posesión Julio Cesar Turbay Ayala como presidente hasta 1982. Dentro de sus iniciativas más importantes estuvo la implementación del Estatuto de Seguridad como una forma de contrainsurgencia y tratamiento de enemigo interno a todo tipo de manifestación de descontento popular contra sus medidas. La guía ideológica de las medidas emprendidas cuenta con influencia del contexto internacional de la guerra fría y la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN). En este sentido, abiertamente se planteaba que el objetivo era frenar el avance de los movimientos guerrilleros, pero fue empleado para atacar a liderazgos obreros, campesinos y estudiantiles³. Una vez entró en vigencia el estatuto, se dieron miles de detenciones arbitrarias, cientos de personas fueron juzgadas en los consejos verbales de guerra y declaradas culpables frente a la justicia militar que contaba con mayores facultades por encima del poder judicial convencional. Este ambiente generado por las medidas de Turbay Ayala y la negación de una salida negociada al conflicto social armado dio como resultado un ambiente favorable para una ofensiva de los diferentes movimientos guerrilleros.

Las élites tanto liberales como conservadoras negaban respuestas a los reclamos de los diferentes sectores en la implementación de medidas para salvaguardar derechos laborales,

³ La implementación del Estatuto de Seguridad de Turbay Ayala tuvo serias implicaciones en la sociedad pues “se restringieron derechos de los particulares como el de reunión, el de huelga, a la seguridad laboral, se prohibieron las manifestaciones populares, se dio a los alcaldes la potestad de establecer toques de queda a su discreción y se encargó el juzgamiento de civiles a la jurisdicción penal militar en cuanto a ciertos delitos, así como se tomaron diversas medidas de orden económico” (Álvarez, y Betancourt, 2024, p. 80).

respeto por los derechos humanos, frenar la violencia contra los sectores sociales y el acceso a servicios públicos. En planos generales, el tratamiento a la protesta popular fue una respuesta militar. Aquellas voces críticas de las dinámicas de exclusión y violencia encabezan las listas de instituciones como el Departamento Administrativo de Seguridad -DAS-, la policía secreta como el F2⁴ y diferentes grupos paramilitares, los cuales se convirtieron en la estrategia de contrainsurgencia predilecta en los años ochenta para llevar todo tipo de operaciones en búsqueda de la eliminación del denominado “enemigo interno” (Vargas, 2001).

Tal es el caso de la Unión Patriótica y el Partido Comunista Colombiano cuyos principales victimarios fueron los grupos paramilitares y agentes del Estado bajo la “Operación Cóndor” en 1985 y “Baile Rojo” en 1986, iniciativas para el asesinato sistemático de liderazgos y simpatizantes de movimientos de izquierda (Cepeda, 2006). El Estado y sus fuerzas paramilitares emprendieron un proceso de genocidio contra la izquierda respaldado financieramente por sectores narcotraficantes. La violencia tuvo múltiples representaciones como el asesinato de dirigentes, documentación desaparecida y atacados, no solo físicamente por los diferentes grupos, también moralmente bajo acusaciones de ser integrantes de movimientos guerrilleros. El fin de todo este tipo de modalidades de violencia era desacreditar la lucha e ideas de quienes buscaban otro mundo posible. Con ello, un ataque a la dignidad de la clase trabajadora organizada en la construcción de otras propuestas políticas:

En el caso de la clase obrera contemporánea, parece que el menosprecio de la dignidad, la vigilancia estrecha y el control del trabajo tienen por lo menos tanta importancia en los testimonios sobre la opresión como las preocupaciones más específicas sobre empleo y remuneración (Scott, 2003, p. 51)

La violencia y sus repertorios de hechos cuenta con un objetivo político basado en intereses económicos. El genocidio es contemplado como un proceso histórico de eliminación física tanto individual como colectiva de múltiples representaciones a causa de interés políticos -entre otras categorías de análisis- donde un eje central es la creación de narrativas que justifiquen el actuar (Feierstein, 2014).

Una nueva apuesta política de la izquierda toma forma, nace ¡A Luchar!

Los años ochenta con la irrupción de nuevas corrientes del marxismo, luchas por la liberación nacional y propuestas latinoamericanas, la hegemonía del Partido Comunista de Colombia

⁴ Como F2 se conoció a la División de Investigación, Policía Judicial y Estadística Criminal que operó en el país desde 1949 hasta 1995. Uno de los principales objetivos del F2 era hacer inteligencia a individuos y colectividades que presuntamente eran integrantes de estructuras clandestina de los grupos armados. En su accionar quedan registros de desapariciones forzadas, asesinatos selectivos y todo tipo de mecanismo tanto legales como ilegales de contrainsurgencia. Comúnmente, esta división de la policía actuaba con grupos paramilitares para cometer todo tipo de crímenes de lesa humanidad.

en la izquierda colombiana cada vez era menor. Las ideas políticas, las formas y estructuras orgánicas de los sindicatos en los años setenta y ochenta sufren múltiples modificaciones por las constantes confrontaciones entre las centrales obreras, cada una con diferentes apuestas o nivel de reivindicación. En aquel momento, resaltaba la existencia de la Central de Trabajadores de Colombia (CTC), la Confederación General de Trabajadores (CGT) y la Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia (CSTC) -bajo la dirección del Partido Comunista de Colombia-. Los procesos de ruptura dentro de las mismas izquierdas repercutieron en las organizaciones sindicales, pasaron a ser denominado sindicalismo independiente –por fuera de las orientaciones del Partido Comunista de Colombia-. Estos sindicatos independientes se ubicaron en diferentes regiones del país como Santander, Valle del Cauca, Antioquia y la Costa Atlántica que se fueron consolidando mediante una serie de encuentros previos. El sindicalismo independiente fue clave para comprender el surgimiento de una nueva organización nacional.

En medio de este ambiente de descontento y agitación dentro de los congresos y espacios sindicales, una nueva propuesta se fue consolidando: ¡A Luchar! Lo característico en el ámbito político fue posicionarse en contra de la participación político-electoral y negociaciones de paz entre los diferentes movimientos guerrilleros y el Estado colombiano⁵: “Nos acercamos posiciones clasistas que no compartimos que el Movimiento Obrero y Popular apoyara los acuerdos de cese al fuego, Tregua y Diálogo Nacional” (Comité Ejecutivo Nacional, 1989). En el teatro Jorge Eliecer Gaitán de la ciudad de Bogotá, luego de años de trabajo de base y acumulados tanto políticos como organizativos, el 28 de mayo de 1984⁶ se fundó ¡A Luchar!, una propuesta antiimperialista y contra la oligarquía colombiana, a partir de una confluencia de sectores de izquierda, cuyo objetivo era la transformación política nacional alimentado de perspectivas marxistas, leninistas, camilistas y trotskistas⁷ de cara a una revolución (Comité Ejecutivo Nacional, 1989). Es importante resaltar que ¡A Luchar! fue un proceso de consolidación de apuestas políticas previas de carácter regional y nacional (Espinoso, 2013).

En su primer momento, ¡A Luchar! se encontraba principalmente en el sector obrero, pero en la medida que aumentaba su capacidad de convocatoria dentro de los sindicatos, su carácter obrero pasó a establecer una serie de cambios en el relacionamiento con otros sectores sociales y políticos, producto de la solidaridad de clase, se fueron estrechando las relaciones con el sector estudiantil y campesino, pasando a contar con mayor alcance de convocatoria y acción. La presencia de ¡A Luchar! se dio en varias regiones del país como Antioquia, Bogotá, Arauca,

⁵ Precisamente, en 1984 se firmó el Acuerdo de la Uribe (Meta), con las FARC-EP que dio nacimiento a la Unión Patriótica. En agosto del mismo año, se llevó a cabo el “Cese al fuego y diálogo nacional” en el “Acuerdo de Corinto (Cauca), Hobo (Huila) y Medellín (Antioquia) entre el Estado y el M-19, EPL y un sector de Autodefensa Obrera (ADO).

⁶ Día que se firmó el acuerdo de La Uribe (Meta) entre el gobierno de Belisario Betancour y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo FARC-EP.

⁷ Uno de los elementos importantes en las que resalta es la recepción del pensamiento de Trotsky en ¡A Luchar! esto es producto, entre otras cosas, de la participación del Partido Socialista Revolucionario (PSR), partido trotskista. En 1984 se disuelven para integrar esta nueva propuesta política.

Santander, Cesar y Huila. Unas de las subregiones más importantes fue el Magdalena Medio donde se conformaron varios grupos de trabajo que dinamizaron la propuesta política. Uno de los más relevantes se dio en el municipio de San Alberto, ubicado en el sur del departamento del Cesar, donde un año más tarde de su constitución como plataforma política, se conformó el primer núcleo del nororiente en el año 1985 con la participación de los trabajadores de la agroindustria de la palma de aceite (Cáceres, 2017).

Las condiciones para realizar trabajo político en este municipio eran favorables. Las constantes victorias en las Convenciones Colectivas del Trabajo a finales de los setenta brindaron garantías para obtener derechos laborales de la mayoría de los trabajadores de la agroindustria. Por este motivo, una de las razones para establecer el primer núcleo en este municipio fue la presencia de un movimiento sindical fortalecido, pues el sindicato Sintraproaceites superó la cifra de 1200 integrantes (Castellanos et al., 2021). Precisamente, a partir de tales condiciones objetivas, el sur del Cesar llamó la atención de diferentes colectividades que veían en los obreros de la agroindustria de palma de aceite la oportunidad de llevar trabajo político de cara a la construcción de una nueva sociedad.

A pesar de que en San Alberto representaciones políticas como la Unión Patriótica y el Movimiento 19 de Abril⁸, tenían presencia y simpatía dentro de las bases obreras, a su vez, se daba un ambiente de inconformismo por sus apuestas ideológicas. Por ello, algunos líderes sindicalistas y campesinos optaron por la constitución de otra propuesta política. De allí nació ¡A Luchar! en el municipio:

¡A Luchar!, eso fue como en el año 1985-1986, lo que pasaba era que cuando eso ya estaba el M-19 y la famosa Unión Patriótica en el municipio⁹. Pero entonces había vainas que no era que uno se hiciera la guerra contra ellos ni nada, pero es que había cosas o varias cosas que uno no estaba de acuerdo. Entonces dijimos “No, eso así no puede seguir. Breguemos y organizamos otro movimiento y fue donde nació la idea de ¡A Luchar!” (Fundador de ¡A Luchar! en San Alberto, comunicación personal, 1 de noviembre de 2021)

El discurso radical de ¡A Luchar! comenzó a llamar la atención en la región. Contrario a lo expuesto por otros sectores políticos, estos hombres y mujeres hacían un llamado a la

⁸ El caso de Sintraproaceites no es la excepción, debido que para los años ochenta, en el municipio existía una simpatía generalizada por el M-19 -sin excluir otras representaciones políticas- debido al apoyo brindado por el movimiento guerrillero en las huelgas de los años setenta, especialmente la de 1977.

⁹ Como se mencionó anteriormente, en aquel momento, tanto el M-19 como las FARC-EP se encontraban en proceso de negociación con el Estado colombiano. Esto implica que, a nivel regional, tanto las bases sociales con ideología afín y propuestas organizativas respaldadas por la UP y el M-19 desde la clandestinidad, se vieran inmersas en iniciativas y propuestas enfocadas en la paz.

confrontación directa con el Estado y el imperialismo. En primera medida, nació como un grupo base dentro de Sintraproaceites con algunos líderes sindicales, pero sin tener mucha fuerza. Ante tal situación, emprendieron una serie de acciones para visibilizar y fortalecer ¡A Luchar! Para ello, decidieron dar una serie de encuentros con trabajadores donde hablaban sobre la importancia de esta nueva organización política y su apuesta ideológica en la cual primaban los intereses colectivos sobre los individuales y quienes se interesaban más por los últimos no podrían ser integrantes de la misma: “Se le hablaba al obrero, se decía las cosas, pero no es para sacar beneficios personales por uno, ni para nada. ya con eso no puede estar en nuestra organización” (Fundador de ¡A Luchar! en San Alberto, comunicación personal, 1 de noviembre de 2021)

En julio de 1986 se llevó a cabo la Convención Nacional donde se establecieron de manera consensuada y democrática las líneas de trabajo política de ¡A Luchar! (Comité Ejecutivo Nacional, 1989). En este escenario confluyen delegados de diferentes regiones del país como Valle del Cauca, Antioquia, Costa Atlántica, Santander y Magdalena Medio. La idea de esta plataforma política era agrupar diferentes tendencias de izquierda por fuera del diálogo nacional que se estaba planteando que concebía la desmovilización de movimientos insurgentes como punto necesario para llevar a cabo cambios.

Las diferencias políticas eran notables en comparación con otras apuestas. Más allá de la disputa por el apartado del Estado, la concepción de esta plataforma era la construcción del poder popular¹⁰. Por tal motivo, una de sus consignas más recordadas es *El pueblo habla, el pueblo manda* como una de las muestras de construcción de poder popular. Las discusiones dadas en el sindicalismo del sur del Cesar -que tenía como eje a Sintraproaceites- permitieron ir ganando reconocimiento tanto la dirigencia como en las bases. Varios de los integrantes de ¡A Luchar!, hicieron parte de la dirección del sindicato durante diferentes años. Como se mencionó anteriormente, cuestiones dialécticas de constante confrontación ideológica entre los diversos movimientos presentes en la región:

porque eran unas cosas que no compartimos los pensamientos que tenía el M-19 y la Unión Patriótica, no era tirarnos rayos los unos a los otros. Algo de inconformismo, y eso debe existir para el fortalecimiento de los movimientos y organizaciones, especialmente cuando son políticas. (Fundador de ¡A Luchar! en San Alberto, comunicación personal, 1 de noviembre de 2021)

¹⁰ Para el caso del poder popular se concibe como una apuesta política y práctica de la construcción de autogobiernos impulsados por el pueblo en su concepción más amplia, esto implica un ejercicio horizontal. La integración del poder fue producto de dos experiencias latinoamericanas: el gobierno de Salvador Allende en Chile y la Revolución Sandinista en El Salvador (Espinosa, 2013).

Uno de los puntos importantes que distanciaban políticamente con o colectividades con simpatía por el M-19 o Unión Patriótica era precisamente la cuestión de conciliación con la burguesía, la propuesta de ¡A Luchar! tomaba una postura radical frente a todos los acuerdos que se estaban desarrollando entre los movimientos guerrilleros y el Estado, precisamente es uno de los puntos centrales para acusar a ¡A Luchar! de ser integrantes del Ejército de Liberación Nacional (ELN) (Espinosa, 2013). La dinámica política se presentó de la misma manera en el plano nacional como en el local, los inconformes con este tipo de propuesta de paz fueron encontrando en ¡A Luchar! una expresión política que se encontraba en disputa directa con el Estado sin contemplar algún tipo de acuerdo. Las disputas ideológicas dentro del movimiento obrero, producto de cambios en la política laboral, relación con el gobierno, influencias nacionales e internacionales han moldeado las confrontaciones y posicionamientos al interior del sindicalismo (Sánchez, 2010).

Entre la organización política y la persecución del Estado

Luego de una serie de trabajo de base de la organización, se logró consolidar un proceso organizativo con capacidad de agencia y movilización, con reconocimiento dentro de las bases y liderazgos obreros donde resalta la figura de Aníbal Mendoza, líder sindical desde los años setenta y con gran prominencia en los años ochenta. Este movimiento político se caracterizó por ser una propuesta de masas donde orgánicamente no contaba con gran cantidad de integrantes, pero sí podría convocar diferentes sectores políticos mediante banderas o exigencias precisas. En su proyecto organizativo logró una unidad obrero-campesina en San Alberto. Dentro de las apuestas de ¡A Luchar! en el municipio

Organizamos mucho a la gente para que reclamara sus derechos. Organizamos mucho la vaina de lo que fueron los campesinos. También eran muchos los campesinos que había para reclamar sus derechos. Cuando vino la gran arremetida grande, prácticamente se acabaron los movimientos de izquierda como fue ¡A Luchar!, el M-19, la UP. (Fundador de ¡A Luchar! en San Alberto, comunicación personal, 1 de noviembre de 2021)

Dentro de la propuesta política de ¡A Luchar! Se constituyó una fuerza obrero-campesina y popular como forma de organización y plataforma para establecer las bases del socialismo, llevar la revolución a la práctica (Comité Ejecutivo Nacional, 1989).

Al igual que otros procesos políticos y organizativos, ¡A Luchar! fue víctima de la violencia. En la apuesta contrainsurgente impulsada desde el gobierno, acogiendo directrices norteamericanas, fueron asesinados militantes y líderes populares de izquierda que pertenecían a organizaciones políticas como ¡A Luchar! y Frente Popular (Estrada, 2017). A lo largo del conflicto social armado, se han creado narrativas para deslegitimar y desacreditar a los movimientos sociales,

una acusación constante de su vinculación con los grupos guerrilleros. ¡A Luchar! no estuvo exento de esto, desde las elites regionales y las fuerzas del Estado, se proclamaba una relación de esta plataforma con el ELN:

Eso no fue cierto. Lo que pasa es que eso no era cierto. Lo que pasaba es que eso lo acomodaron por parte del mismo Estado, como que la Unión Patriótica era de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia. Lo que pasaba es que era mentira y yo en los años que estuve en esa organización, nunca llegué a reunirme con esa gente (Guerrilleros del ELN), ni le conocí la cara porque eso no era cierto. Inventos del gobierno para acribillar a los activistas y los que supuestamente eran del ELN. (Fundador de ¡A Luchar! en San Alberto, comunicación personal, 1 de noviembre de 2021)

Las condiciones de seguridad para los militantes de ¡A Luchar! eran evidentes. Desde el momento de su lanzamiento, fueron amenazados por los grupos paramilitares y agentes del Estado. El 1 de abril de 1987 se cometió el asesinato de Pedro Julio Rivera Granada, militante de ¡A Luchar! en San Alberto por parte de la fuerza pública (Fajardo, 2017). Uno de los principales argumentos para emprender dicho ataque es la cercanía ideológica de ¡A Luchar! con algunos planteamientos de la insurgencia. Además, si bien ¡A Luchar! no nació como una expresión directa del ELN, en su interior se agruparon diferentes tendencias políticas, algunas de ellas con simpatía o algún tipo de vinculación, esto no hace que el movimiento político sea considerado como una plataforma de lucha orientada desde la clandestinidad (Espinosa, 2013). La confluencia de estos elementos fue tomada como justificación para atacar a todos los integrantes de ¡A Luchar! a nivel nacional.

El arte y la clase obrera: Chucho Peña

La participación de las mujeres en los espacios de movilización eran una constante, pues también integraban los diversos comités de discusión, ámbito deportivo y cultural de las huelgas impulsando la construcción de tejido social para realizar acciones colectivas de gran impacto para todos los habitantes del municipio. Otro motivo para la creación de estos espacios era el de llamar la atención de los jóvenes. En este ámbito, el arte jugó un papel fundamental en la vinculación de los jóvenes a las luchas sociales. Como ejemplo de ello, estuvo el teatro expuesto por Jesús María “Chucho” Peña (Castaño, 2019).

Dentro de las manifestaciones populares, sociales y obreras en el sur del departamento del Cesar, se contaba con la presencia “Chucho” Peña; poeta y activista político desaparecido por el Estado colombiano en Bucaramanga, el 30 de abril de 1986. De la siguiente manera lo recuerda un líder obrero de los años ochenta:

“Chucho” Peña también fue uno de los fundadores de ¡A Luchar! Él venía mucho y se reunía con las organizaciones sociales del municipio. Inclusive, cuando a él lo asesinaron era para un primero de mayo. Él venía a hacer unas marchas aquí. Cuando no llegó “¿Y qué pasó?” que lo desaparecieron. (Fundador de ¡A Luchar! en San Alberto, comunicación personal, 1 de noviembre de 2021)

Una vez encontrado el cuerpo torturado de Chucho Peña en La Vega se volvió un mártir para el movimiento cívico-popular de San Alberto, parte de aquellos poemas que proclamaba en paros, asambleas obreras y encuentros pasaron a formar parte de las pancartas de protesta en cada marcha, especialmente uno de sus poemas:

Enamorados con la vida
resentidos con la muerte
a la vida, por fin, daremos todo
*a la muerte jamás daremos nada*¹¹

La reivindicación de la figura de Peña no es solo por su arte, sino también por su capacidad política. Sus puestas en escena y diferentes tipos de acciones vincularon el arte, la política y la conciencia de clase como elemento fundamental. Sobre los aportes de Chucho Peña a las organizaciones sociales de izquierda en el sur del Cesar:

Él fue un muchacho que colaboró mucho con los movimientos de izquierda. Como era el cuento, antes de eso, éramos obreros, campesinos, él nos orientó mucho a la gente y los movimientos. Efectivamente él se radicó en ¡A Luchar! Para que viniera uno se ponía de acuerdo uno: *Voy tal día, nos reunimos y miramos a ver qué hacemos.* Y ese primero mayo que lo asesinaron íbamos a salir a marchar por las calles de San Alberto, cada uno con su movimiento, pero desgraciadamente esto se vino abajo porque él no llegó y por allá dieron la noticia que lo habían desaparecido. Se acabó esa mierda y cada uno agarró para su lado. (Fundador de ¡A Luchar! en San Alberto, comunicación personal, 1 de noviembre de 2021)

En palabras de uno de sus participantes “Hacíamos (*la reunión*) en la sede sindical, varias partes, mire compañero, esto y esto. Chucho Peña cuando venía era recibido por los trabajadores” (Fundador de ¡A Luchar! en San Alberto, comunicación personal, 1 de noviembre de 2021). El asesinato de Chucho Peña se dio precisamente por su reconocimiento social como un artista y político vinculado a las luchas sociales de diferentes sectores sociales. No solo fue

¹¹ Parte de este poema fue empleado como título del libro “Y a la vida por fin daremos todo... memoria de las y los trabajadores y extrabajadores de la agroindustria de la palma de aceite en el Cesar. 1950-2018.” construido por voces de sindicalistas de la agroindustria de palma de aceite africana en el municipio de San Alberto.

un ataque contra el movimiento artístico de la región, fue un ataque al movimiento popular. La incidencia de ¡A Luchar! y especialmente la de “Chucho Peña” en las organizaciones obreras del municipio era relevante, como lo establece Fundesvic (2012):

Una de las personas más cercanas a nosotros, quien nos acompañaba con sus poemas y sus iniciativas culturales fue Jesús Peña. Su desaparición forzada el 1° de mayo de 1986 y posterior hallazgo de su cadáver en La Vega, nos causó mucho dolor. Miembros del ejército y de los paramilitares fueron acusados por la familia y los grupos artísticos como los autores del asesinato. (...) Producto de su muerte realizamos una gran Marcha por la Vida a la que asistieron líderes, especialmente de la cultura, de Bucaramanga, Bogotá y Medellín (p.49).

Para 1987, ¡A Luchar! ya contaba con presencia en el sur del departamento del Cesar en trabajo conjunto con las diferentes organizaciones obreras y campesinas. Tanto así, que en enero del mismo año convocó una reunión en San Alberto de cara a una movilización social multitudinaria en todo el Nororiente del país con un pliego de exigencias al gobierno de Virgilio Barco -1986-1990-, en este escenario la actividad productiva de Indupalma se paralizó producto de las acciones obreras (Fundesvic, 2012).

¡A Luchar! comenzó a ingresar en un movimiento social fortalecido desde finales de los años setenta e inicio de los ochenta. En el marco de la movilización y acciones colectivas, se logró el fortalecimiento de la propuesta y la capacidad de incidencia en otros ámbitos por fuera del sindical. Por ejemplo: existían múltiples estructuras organizativas y sectores políticos con los cuales convergir y lograr coordinación de acciones de mayor envergadura. De esta manera describe el movimiento social a nivel local un antiguo miembro de ¡A Luchar!:

Eso fue acumulando experiencias, acumulando capacidades de defensa de los trabajadores, capacidad de negociación, capacidad de movilización porque esta organización sindical tuvimos la experiencia de no trabajar solamente por el grupo como trabajadores sino que es jugar el papel que debe de jugar una organización social que es ampliar a los sectores sociales, a los sectores populares, en las juntas comunales, en los comités cívicos, en los comités de activistas, en los trabajos de recuperación de tierras que en ese momento lo trabaja de una manera la ANUC; pero que nosotros éramos muy solidarios con ellos como ellos con nosotros en los conflictos, entonces esto se va acumulando en un contexto donde la organización sindical tiene mucha capacidad en los años 80. (Fundador de ¡A Luchar! en San Alberto, comunicación personal, 26 de julio de 2019)

Los sectores sindicales participaron activamente y su sede social fue escenario de confluencia de las clases populares y movimientos de izquierda. Llevaron a cabo acciones colectivas para el mejoramiento no solo de la situación laboral de la clase obrera, sino que traspasa a una contienda de carácter electoral-administrativo representado en el respaldo de las administraciones locales, tanto la alcaldía como el concejo en las luchas comunitarias, así como la ocupación o recuperación de tierras por campesinos miembros de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos de Colombia (ANUC). Una propuesta contraria a la acumulación y tenencia de la tierra que se estaba desarrollando en la región. La división en lotes para la fácil compra de cara a la creación y legalización de barrios en la cabecera municipal generando acceso a la vivienda de miles de habitantes y la construcción de puestos de salud en los corregimientos mejorando el derecho a la salud (CNMH, 2017).

A pesar de su reconocimiento en el municipio, se impulsó el “No Voto” como una postura política frente a la constante exclusión política (Flórez, 2019). En la lectura de ¡A Luchar! a nivel nacional, las votaciones son parte del sistema de dominación que emplea la burguesía para dar la idea a las masas que realmente tienen participación en las decisiones del Estado.

El paro del Nororiente

Al pueblo de San Alberto salimos a protestar por los malos alimentos que nos empiezan a dar.// Los paros escalonados con el pueblo allí presente unidos y organizados// Y el Paro del Nororiente. Toditas estas tareas hemos tenido que dar porque en el setenta y siete aprendimos a luchar // Luchemos en el presente para forjar el futuro conformando un solo frente podemos estar seguros (Fundesvic, 2012, p. 45)

En 1987, los departamentos de Santander, Norte de Santander, Cesar, Bolívar, Arauca, Boyacá, Antioquia y el Magdalena Medio, fueron escenarios de unos de los momentos de mayor agitación social en la historia reciente del país: el “Paro del Nororiente”. La principal motivación de dicha manifestación era la crisis en la producción de algodón en el departamento que acabó con miles de empleos y puso en jaque el sector agrario, perjudicando a campesinos y pequeños productores, mientras se protegían a las grandes empresas. Este paro se construyó de abajo hacia arriba desde las diferentes regiones que fueron elaborando pliegos particulares y generales para responder a las dinámicas sociales y económicas que enfrentaba la región:

Desarrollar un paro en el nororiente implicó la construcción de pliegos de exigencias que sintetizaran años de inconformismo y necesidades de una de las regiones más ricas del país y paradójicamente más sumidas en el abandono estatal. En dinámicas veredales de discusión y elaboración política se construyeron varios pliegos locales que demandaban la

solución a necesidades básicas insatisfechas, que podrían incluso estar dentro del PNR pero que el Estado era incapaz de garantizar. (Fajardo, 2017, p. 91.)

Este paro fue de carácter regional bajo la integración de diferentes sectores políticos y sociales donde resalta la participación del campesinado y la solidaridad de los trabajadores como la Unión Sindical Obrera -USO- y los trabajadores del sector de la palma de aceite en el sur del Cesar y la zona norte del departamento de Santander. Para ello se dio la iniciativa de constituir un espacio de integración que se consolidó en la Coordinadora Popular del Nororiente -CPN- cuyo objetivo era la construcción de un pliego regional constituido bajo dos ejes centrales: el primero, el respeto de los derechos humanos era tema fundamental, al igual que el derecho a la movilización y la expresión, todo esto acompañado con la exigencia de derogar el Estado de Sitio y llevar a cabo una desmilitarización y desmonte de los nacientes grupos paramilitares; el segundo, la defensa de la soberanía nacional frente a la explotación del petróleo (Fajardo, 2017). Previo a las marchas del paro del nororiente, se realizaron encuentros en diversos municipios de la región, en enero se dio uno en San Alberto con la presencia de delegados de los sectores que iban a participar de esta acción (CNMH, 2016).

El Paro del Nororiente fue una movilización de masas que aglutinó diferentes corrientes políticas y a pesar de ser liderada por ¡A Luchar! en colaboración de colectividades como la Unión Patriótica (CNMH, 2018) y otras de carácter local. En San Alberto, uno de los municipios que más generaba expectativa, el paro fue un éxito por la que participaron diversos movimientos, principalmente el obrero en todas sus vertientes políticas:

No, eso fue el sindicato de Sintraproaceites, pero salimos todos los grupos, cada uno con su grupo. Salió el M-19, salió ¡A Luchar!, el M-19 no llevaba pancarta ni nada, los que salimos con ese tipo de cosas fuimos nosotros como organización ¡A Luchar! (Fundador de ¡A Luchar! en San Alberto, comunicación personal, 1 de noviembre de 2021)

Uno de los sectores más relevantes para impulsar y sostener el paro fue el de los trabajadores de la agroindustria de palma aceite agrupados en Sintraproaceites y Sintrainagro, quienes contaban con una fortaleza organizativa que les permitía sostener el paro ante la presión de las empresas y el hostigamiento de las fuerzas militares. Al igual que el pliego general que se estaba elaborando, la propuesta local fue integrar a esas exigencias, a los reclamos que tenía el pueblo de San Alberto ante la falta de servicios públicos:

Cuando hicimos la palabra “A Luchar” con hojas de palma. Eso lo hicimos con palma africana. Eso fue en 1987. El motivo de esa marcha era reclamar el acueducto para el municipio, y ya había iniciado el paro del nororiente. Y otros temas, pero el tema más central era el acueducto

porque aquí no teníamos acueducto. Y el sindicato de Sintraproaceites había presentado pliego de peticiones, pero la empresa se había negado. Esos fueron los dos puntos que nos llevaron a hacer la marcha por la central. (Fundador de ¡A Luchar! en San Alberto, comunicación personal, 1 de noviembre de 2021)

En primera medida, el paro estaba contemplado para desarrollarse del 7 al 9 de junio, las condiciones de la negociación con las autoridades nacionales y departamentales provocaron que la acción se extendiera hasta al 15 de junio (CNMH, 2023). En este paro participaron más de 20 mil campesinos, dentro de los acuerdos entre las organizaciones y el gobierno nacional se llegaron a los siguientes puntos: educación, obras públicas y programas de salud¹².

La arremetida del paramilitarismo y desarticulación de A Luchar

La respuesta de las elites regionales y agentes del Estado no dio espera. Las personas que participaron activamente de las manifestaciones fueron directamente estigmatizadas bajo la argumentación de su pertenencia a los grupos subversivos. Aquellos liderazgos que participaron activamente en el paro del nororiente comenzaron a ser amenazados y asesinados por los grupos paramilitares que estaban naciendo en todo el Magdalena Medio (CNMH, 2021). Una vez finalizado el “Paro del Nororiente” se dio una respuesta por parte de las élites regionales y las Fuerzas Militares quienes emprendieron acciones ofensivas contra el movimiento subversivo del Magdalena Medio y las organizaciones populares de izquierda, especialmente la Unión Patriótica y ¡A Luchar! quienes lideraron tal momento de conflictividad social (CNMH, 2016):

En 1987 la Coordinadora Popular del Nororiente organizó el renombrado Paro del Nororiente: sindicatos de maestros, obreros, palmeros, empleados del Gobierno, estudiantes de la UIS y 7.500 campesinos dirigidos por la ANUC exigieron el cese de la militarización, el respeto a los derechos humanos y la defensa de la tierra (...). El movimiento logró movilizar 120.000 personas que paralizaron Tibú, Barrancabermeja, San Alberto y Puerto Wilches. La respuesta fue la misma de siempre: 57 dirigentes asesinados, de los cuales 13 eran negociadores nombrados por organizaciones de base. Aparecieron las “Listas de la muerte” con 77 nombres de dirigentes de la UP, A luchar y la USO. (Molano, 2009, p. 54-55)

Dichas listas negras fueron realizadas por grupos paramilitares bajo diferentes denominaciones como los “Masetos”, “Tiznados” o “Tijaos”. En San Alberto, estas siglas aparecieron a mediados de los ochenta con un respaldo institucional por parte de las fuerzas armadas en una apuesta contrainsurgente (Castellanos et al., 2021). Un punto clave es comprender la doble dimensión

¹² “El Nororiente está bajo control”. *El Tiempo*. 28 de abril de 1992.

por la que fueron atacados los militantes de ¡A Luchar! en este contexto de conflictividad social y popular a mediados de los años ochenta. La primera de ellas es su vinculación política a un movimiento de carácter beligerante, la segunda corresponde a su rol como líderes sindicales en momentos de negociación de convenciones colectivas del trabajo y demás procesos reivindicatorios en la región.

Tal como se señaló anteriormente, una de las justificaciones para el asesinato sistemático de los integrantes y liderazgos de ¡A Luchar!, no solo en San Alberto, sino desde lo nacional fue una supuesta relación directa con el ELN donde las fuerzas militares argumentaban que existía una orientación directa del movimiento por parte de la guerrilla. Aunque los puntos de encuentro de ¡A Luchar! con el ELN eran diversos en temas como poder popular, asamblea nacional popular, presencia en las mismas regiones, abstencionismo y soberanía sobre los recursos naturales, esta propuesta organizativa no era parte orgánica del movimiento guerrillero (Espinosa, 2013).

La Doctrina de Seguridad Nacional (DSN) había calado en las fuerzas militares, especialmente en las regiones donde se estaban llevando disputas obrero-patronales o cualquier tipo de lucha por parte de los sectores populares. Con ello, las muestras de inconformismo social eran tomadas como una presentación de la insurgencia (Cruz, 2016). Los líderes sindicales y sociales eran considerados como participantes de un proceso insurreccional, por tal motivo, eran contemplados como objetivos militares en el medio de la lucha contra la insurgencia que supuestamente se tomaba la región del Magdalena Medio mediante los paros obreros. Además de esto, la ideología de las fuerzas militares era alimentada por un ideario anticomunista que calaba en la sociedad mediante elementos discursivos en la prensa (Caicedo, 2024).

En concordancia a esto, 1988 fue uno de los años más violentos contra ¡A Luchar! en San Alberto: El 14 de febrero paramilitares asesinaron al militante Nemecio Machuca; Humberto Martínez y José Francisco Polo Villalobos fueron asesinados el 9 de abril en la sede social de Sintraproaceites (Comisión Intercongregacional de Justicia y Paz, 1988). En aquel momento se estaba desarrollando una actividad de integración con los integrantes del sindicato y sus familiares. El 5 de octubre paramilitares asesinaron a José David Castaño Agudelo; miembros del ejército detuvieron arbitrariamente a Epaminondas Alza Romero y a Evelio Hurtado el 22 de noviembre; el 28 de diciembre fue asesinado por paramilitares José Antonio Vega Hernández (Fajardo, 2017).

De manera rápida, las élites económicas y políticas emprendieron un estrechamiento de relaciones con las fuerzas militares para crear una “resistencia” frente al avance de los movimientos insurgentes del sur del Cesar. Con el apoyo logístico por parte de los militares, se incrementó su accionar en la región para asesinar y hostigar a los movimientos obreros y

populares. Ante el incremento de la violencia paramilitar, la propuesta de ¡A Luchar! se vio mermada, liderazgos y miembros de base fueron asesinados en el municipio.

No, prácticamente se acabó porque hicieron la arremetida más fuerte por parte de los paramilitares tanto para uno como para otros. Prácticamente se debilitó y cada uno tomó su camino y se desbarató eso, porque ya se vino arremetida grande para todos los movimientos de izquierda. Uno estaba luchando por una causa pero que se le iba a presentar a un grupo de esos paramilitares, como decíamos nosotros “*ellos armados hasta los dientes y nosotros con las huevas en las manos*”. Tocó desbaratar esto para proteger la familia y proteger la vida de uno. (Fundador de ¡A Luchar! en San Alberto, comunicación personal, 1 de noviembre de 2021)

El caso de ¡A Luchar! no fue aislado, el paramilitarismo en San Alberto tomó como objetivo militar a las representaciones políticas contrapuestas a los intereses de acumulación de capital, tales como las organizaciones sindicales (Castellano et al., 2021). En 1989 la violencia no cesó: Pedro Páez y Seferino Cuadros fueron asesinados por paramilitares el 14 de enero, ambos eran integrantes de Sintraproaceites (Comisión Intercongregacional de Justicia y Paz, 1989); el 18 de febrero Juan Giraldo fue desaparecido forzosamente; el 24 de octubre la fuerza pública asesinó a Jhon Jairo Gómez y Pablo González (Fajardo, 2017).

Los grupos paramilitares que funcionaron en San Alberto emplearon diversos tipos de violencia y hechos victimizantes en el transcurso del tiempo y características específicas de cada momento histórico donde se resalta el sicariato el cual, “interviene en la lucha de clases liquidando a los líderes sindicales demasiado difíciles de doblegar por otros medio, se lanza contra las organizaciones obreras, ejecuta las venganzas contra los organizadores de paros cívicos, marchas campesinas y tomas de tierras” (Zuleta, 2015, p. 142).

En enero de 1990, desde Sintraproaceites denunciaron la desaparición de Aquiles Gutiérrez Ochoa, dirigente sindical, y Jesús Eudes Gutiérrez -padre e hijo-, mientras iban a visitar la parcelación La Carolina, ambos eran simpatizantes de ¡A Luchar! (Comisión Intercongregacional de Justicia y Paz, 1990). Sobre este hecho son culpados grupos paramilitares que se encontraban presionando el desalojo de este predio tomado por campesinos en años anteriores. El 27 de enero de 1990 fue asesinado Epaminondas Alza y Luis Felipe Blanco en el corregimiento de La Palma, fueron atacados por desconocidos que se encontraban en una camioneta (Comisión Intercongregacional de Justicia y Paz, 1990); el 23 de octubre paramilitares torturaron y asesinaron a Isidoro Angulo (Fajardo, 2017). La continuación de la violencia emprendida por las élites regionales, las cuales emplearon a los grupos paramilitares para asesinar y amenazas a los diferentes liderazgos populares que conformaban la plataforma, dio como resultado la desarticulación de ¡A Luchar! en el municipio de San Alberto en 1990.

Conclusiones

Las dinámicas de exclusión política y explotación de la clase obrera alimentaron movimientos sociales y populares de carácter reivindicatorio especialmente en los años ochenta con el nacimiento de diferentes colectividades como la Unión Patriótica y ¡A Luchar! que lograron canalizar el descontento social. Con ello, la existencia de alternativas políticas como ¡A Luchar! significó un desafío para las élites regionales que veían en estos movimientos sociales una serie amenaza a sus intereses político y económicos debido a la beligerancia de sus integrantes. El acumulado de fuerza organizativa permitió un rápido despliegue y expansión en cuestiones de alcance dentro de las bases obreras, aunque no tuvo gran cantidad de integrantes, se constituyó como una fuerza política de gran reconocimiento en un ambiente enmarcado en la movilización social de la clase obrera.

De manera rápida, los acumulados político y organizativos de ¡A Luchar! fueron evidentes no solo en el sector obrero, también en el campesino. Todo el trabajo se canalizó en la consolidación de una agenda programática que desencadenó en el Paro del Nororiente en 1987, considerado como punto de inflexión en la historia del Magdalena Medio por su capacidad de convocatoria de diferentes sectores políticos y sociales.

En este plano, la violencia tiene un carácter político, no se da de una manera aleatoria, es un proceso sistemático, una política de Estado alimentada por la doctrina del enemigo interno. Hasta el momento, una escala local y regional sobre la trayectoria y apuesta política sobre ¡A Luchar! con énfasis en el Magdalena Medio no se ha desarrollado con lo que las vivencias de sus líderes, integrantes de base y simpatizantes se convierten en una fuente clave para comprender las dinámicas en la que nació la apuesta, sus logros en términos organizativos y la violencia que vivenciaron producto de su carácter beligerante. En este caso, se rememora la historia de grandes liderazgos políticos y sociales que fueron violentados por las balas criminales de los enemigos del pueblo, no de víctimas¹³ de carácter neutral.

¹³ La concepción de víctima en Colombia tiene un sentido de pasividad frente a los hechos de violencia, son tomados como entes neutrales en la confrontación. Para este caso, si se emplea esa categoría, se daría una despolitización de la acción de las personas asesinadas por el paramilitarismo y agentes del Estado en el marco de la lucha de clases.

Referencias bibliográficas

- Álvarez, R. y Betancourt, D. (2024). Los regímenes de excepción en Colombia, 1886-1996. En *Estado de excepción, limpieza social y represión en Bucaramanga, 1978-1990* (pp. 69-88). Ediciones UIS.
- Archila, M. (2008). El maoísmo en Colombia: la enfermedad juvenil del marxismo-leninismo. *Revista Controversia*, (190), 148-195. <https://revistacontroversia.com/index.php/controversia/article/view/145>
- Cáceres, L. (2017). *Historia del movimiento social y político ¡A Luchar! su accionar en el nororiente colombiano: “construyendo poder popular” (1984-1991)* [Trabajo de pregrado, Universidad Industrial de Santander]. Repositorio de la Universidad Industrial de Santander. <https://noesis.uis.edu.co/server/api/core/bitstreams/2c2274c3-44fa-4267-9a68-3eece428e4d3/content>
- Caicedo, E. (2024). *Realidades imaginadas. Idearios e imaginarios anticomunistas en Colombia: de la CSTC a la CUT, 1958-1986*. Universidad Nacional de Colombia.
- Castaño, E. (2019). *Del éxodo humano a la supervivencia organizada. Memoria histórica Sintraproaceites, seccionales San Alberto y el Copey; Sintrainagro seccional Minas; Sintragrim, seccionales El Castillo y Mesetas, 1979-2018*. Escuela Nacional Sindical. https://www.ens.org.co/wp-content/uploads/2019/04/DEL-EXODO-HUMANO_2019.pdf
- Castellanos, D., Castillo, J. y Latorre, J. (2021). Violencia contra la organización sindical en San Alberto, Cesar (1960-2004). *Revista eleuthera*, 23(1), 318-337. <http://www.scielo.org.co/pdf/eleut/v23n1/2011-4532-eleut-23-01-318.pdf>
- Castellanos, D., Castillo, J. y Méndez, R. (2023). Génesis del movimiento sindical y lucha armada. Historia del Movimiento 19 de abril en San Alberto, Cesar (1974-1990). *Historia Regional*, (50), 1-17. <https://historiaregional.org/ojs/index.php/historiaregional/article/view/918>
- Castillo, J., Castellanos, D. y Benavides, C. (2022). Expansión capitalista en San Alberto, Cesar: palma de aceite, transformación del trabajo y paramilitarismo (1960-2000). *Revista eleuthera*, 24(1), 35-55. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2011-45322022000100035
- Celis Ospina, J. C. (2023). Ignacio Torres Giraldo como historiador del movimiento obrero colombiano. *Cambios y Permanencias*, 14(2), 7-23. <https://doi.org/10.18273/cyp.v14n2-202302>
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2023). *Violencia y estigmatización social en el sur del Cesar y en la provincia de Ocaña*. CNMH.

- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2016). *La maldita tierra. Guerrilla, paramilitares, mineras y conflicto armado en el departamento de Cesar*. CNMH.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2018). *Todo pasó frente a nuestros ojos. El genocidio de la Unión Patriótica 1984-2002*. CNMH.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2018). *Y a la vida por fin daremos todo... memorias de las y los trabajadores y extrabajadores de la agroindustria de la palma de aceite en el Cesar. 1950-2018*. CNMH.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2021). *Arrasamiento y control paramilitar en el sur de Bolívar y Santander. Tomo I. Bloque Central Bolívar: origen y consolidación*. CNMH.
- Cepeda, I. (2006). Genocidio político: el caso de la Unión Patriótica en Colombia. *Revista Cetil*, 1(2), 101-112. <https://mronline.org/wp-content/uploads/2019/12/r24797.pdf>
- Comisión Intercongregacional de Justicia y Paz. (1988). *Justicia y Paz*, 1(2). Comisión Intercongregacional de Justicia y Paz.
- Comisión Intercongregacional de Justicia y Paz. (1989). *Justicia y Paz*, 2(1). Comisión Intercongregacional de Justicia y Paz.
- Comisión Intereclesial de Justicia y Paz. (1990). *Justicia y Paz*, vol. 3(n.º 1). Comisión Intereclesial de Justicia y Paz.
- Comité Ejecutivo Nacional. (1989). Organización ¡A Luchar! En G. Gallón Giraldo (Comp.), *Entre movimientos y caudillos: 50 años de bipartidismo, izquierda y alternativas populares en Colombia* (pp. 181–186). CINEP.
- Cruz, E. (2016). *Fuerza pública, negociaciones de paz y posacuerdo en Colombia*. Ediciones Desde Abajo.
- Espinosa, N. (2023). *Propuesta y trayectoria del movimiento social y político a luchar: 1984-1991* [Trabajo de maestría, Universidad Nacional de Colombia]. Repositorio Institucional Universidad Nacional. <https://repositorio.unal.edu.co/items/ab38bb92-b7b3-4c46-b10a-86b576e5b664>
- Estrada, J. (2017). Acumulación capitalista, dominio de clase y rebelión armada. En *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia* (pp. 295-358). Ediciones Desde Abajo.
- Fajardo, D. (2017). Luchas, resistencias y genocidio del movimiento ¡A Luchar! [Trabajo de maestría, Universidad Nacional de Colombia]. Repositorio de la Universidad Nacional. <https://bffrepositorio.unal.edu.co/server/api/core/bitstreams/ff6a59a2-3165-4b1b-a25e-6d66eb9dd209/content>
- Feierstein, D. (2014). *El genocidio como práctica social: entre el nazismo y la experiencia argentina*. Fondo de Cultura Económica.

- Flórez, D. (2019). *A luchar: experiencia de un movimiento político en la ciudad de Cali, durante los años 1984 y 1991* [Trabajo de pregrado, Universidad del Valle]. Biblioteca digital Universidad del Valle. <https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/server/api/core/bitstreams/0eedace2-9a59-4f7a-a8bc-e438b98072d2/content>
- Fundesvic. (2011). *Las familias trabajadoras de la palma contamos nuestra historia. Memoria de las víctimas del Sur del Cesar (Cartilla N° 1. "Y empezó nuestro sueño")*.
- Fundesvic. (2012) *Las familias trabajadoras de la palma contamos nuestra historia. Memoria de las víctimas del Sur del Cesar (Cartilla N° 2 "De siervos a obreros")*. <https://observatorio.vocespoeltrabajo.org/repositorio/derechos-humanos/reparacion-colectiva/las-familias-trabajadoras-de-la-palma-contamos-nuestra-historia/>
- Molano, A. (2009). *En medio del Magdalena Medio*. CINEP.
- Sánchez, Á. (2010). *¡Huelga! Luchas de la clase trabajadora en Colombia, 1975-1981*. Universidad Nacional de Colombia.
- Scott, J. (2003). *Los dominados y el arte de las resistencias*. Editorial Txalaparta.
- Vargas, A. (2001). El conflicto interno armado en Colombia. Antecedentes y perspectivas. *Comentario Internacional: Revista Del Centro Andino De Estudios Internacionales*, 1, 53-76. <https://revistas.uasb.edu.ec/index.php/comentario/article/view/246>
- Zuleta, E. (2015). *Colombia: violencia, democracia y derechos humanos*. Editorial Planeta Colombiana S.A.